

EL DERECHO DE ELEGIR UNA MANERA DIFERENTE DE AMAR.

Martha, Gabriela y Hetzy: sus escritos me han hecho recordar infinidad de historias que he escuchado en el consultorio, a lo largo de casi dos décadas, de mujeres que, como ustedes, estaban en la búsqueda de una forma diferente de relación de pareja, muy distinta a la que promete el amor romántico y libre de sus nefastas consecuencias. Durante nuestras conversaciones ellas han expresado sus quejas, su dolor, los reclamos por muchos tipos de maltratos por parte de sus compañeros varones; han manifestado su cansancio y su malestar de no sentirse vistas y su rabia por las injusticias y la violencia de la que han sido víctimas. También he sido testigo muchas veces del tránsito de un estado de ceguera y malestar a uno de lucidez y de liberación, un proceso que, aunque no es fácil, les ha devuelto la paz y la libertad.

Por otra parte todo este nuevo saber, adquirido a través de los relatos que me han compartido, no me ha dejado indiferente. Me ha hecho consciente de una realidad en las relaciones de pareja que yo había aprendido a normalizar, sin ser realmente consciente de todas sus implicaciones. Ahora puedo reconocer más fácil y claramente, gracias a ustedes, la inequidad, la injusticia, la violencia disfrazada o matizada y la falta de respeto que se dan de manera permanente. Esto despertó en mí el deseo y el propósito de hacer algo para contribuir en la transformación de dicha realidad y trabajar, junto con ustedes, apoyando en la construcción de una manera de relación de pareja más justa, equitativa y respetuosa.

Gracias a sus historias y a su intención de cambiar sus realidades yo he podido moverme de un lugar de poca conciencia y, por lo tanto, de poca participación a uno más activo, contestatario y comprometido con esta causa de generar cambios en la manera en que las parejas nos relacionamos. No sólo las heterosexuales, sino de todo tipo de construcción de relaciones amorosas.

El desafío que tenemos frente

El desafío al tomar conciencia de ustedes mismas y de su situación es reconocer que no tienen que seguir atrapadas por todas esas creencias represoras y limitantes que les transmitieron desde muy pequeñas a través de diferentes voces de la cultura hétero-patriarcal, y recuperar su derecho de autoría reescribiendo sus historias desde los lugares preferidos, donde se encuentran sus auténticas intenciones, valores y propósitos; donde se experimenten como personas dignas, dueñas de sus propias vidas y su libertad.

Al mismo tiempo deseo compartirle algunas de las razones por las que hago también mía esta causa y este desafío, pues yo también, como hombre, he sufrido por los efectos que el hetero-patriarcado. No sólo lo he sufrido represión, juicios, ofensas, burlas y castigos por ser de una orientación sexual diferente a la dominante y por sentir deseo y amor por las personas de mi mismo sexo. Desde el principio de mi historia personal he tenido que padecer por aquellas características a las que tenía que ajustarme para cumplir las normas masculinas de mi familia y la comunidad.

Algunas que les quiero mencionar es: el control emocional. Yo, como hombre, no tenía derecho a mostrarme vulnerable, a quejarme o a pedir ayuda. Tenía, por el contrario, la obligación de mostrarme fuerte, valiente, seguro y resolver estóicamente los problemas sin quejas y sin necesitar el apoyo de los demás. Un segundo mandato era poner el trabajo por encima de todo, de mí, de mis necesidades y de otras personas importantes en mi vida, por ejemplo. Eso me generó por muchas

décadas una ansiedad constante, mucha tensión y la imposibilidad de relajarme. En tercer lugar padecí la exigencia de lograr un estatus social a costa de todo. Poco a poco, a lo largo de mucho tiempo, me he ido liberando de estas experiencias que constituían mi identidad a partir de historias dominantes llenas de mandatos externos surgidos de nuestra cultura machista y patriarcal. Aprendí a dejarme sentir todo tipo de emociones y a expresarlas, a pedir ayuda, a quejarme, a mostrarme vulnerable, a no ponder el trabajo por encima de mí y de mis necesidades y a no aceptar lograr un estatus a costa de mi salud física y mental. Todo esto me ha acarridado el distanciamiento de mi familia, entre otros, por no estar de acuerdo en seguir sus mandatos y las formas correctas desde sus normativas. Pero no me arrepiento y pago el precio, pues lo más importante ahora para mí es el poder recuperar mi derecho de autoría y la libertad para construir una forma diferente de amar a mi pareja a través del cariño, la solidaridad, el respeto, la equidad y el compromiso mutuo.

El aprendizaje y el crecimiento mutuo dentro del espacio terapéutico

Cada vez que mujeres como ustedes inician sus procesos terapéuticos con el propósito de salir de relaciones dañinas e inequitativas, con el sueño y la esperanza de construir nuevas formas de amar y de relacionarse más justas y equilibradas, me percibo motivado, lleno de entusiasmo y dispuesto a acompañarlas en esta migración de identidad. Soy consciente de que muchas veces los espacios de acompañamiento son vistos como lugares de salvación, pero eso sería repetir la idea del amor romántico donde una persona salva a otras que desean ser salvadas por otro. Por esa razón intento no olvidar que *la lámpara que ilumina el camino y la historia de una persona es ella misma*. Con esto lo que quiero significar es que todas las personas cuentan con recursos, habilidades y saberes que las guían hacia ese lugar donde pueden encontrar el bienestar y el bien vivir que están buscando. Y en vez de ser el salvador yo he estado interesado en ayudar a las personas a describir plenamente sus historias y vivencias preferidas de manera que sus relatos sean más completos, así como sus trayectorias, modos de vida y las posibilidades asociadas a ellas.

Ustedes, como muchas otras, han iniciado un viaje hacia su liberación de las ideas, mandatos y abusos del amor romántico y van avanzando en un camino de transformación tanto de su historia personal como la historia de sus relaciones de pareja. Están aprendiendo a decidir con nuevos ojos quienes quieren ser y hacia donde quieren dirigir sus pasos. También podrían convertirse, si lo desean, en espacios de comprensión, de sororidad y apoyo para muchas otras mujeres que padecen lo que ustedes han padecido en sus relaciones de pareja a causa de los espejismos del amor romántico, un modelo de amor, dicho sea de paso, inspirado en las novelas del Romantismo (y de la Edad Media a través del “amor cortes”), el cual esconde, detrás de su sentimentalismo y aparente encanto y promesas de felicidad, sus verdaderas intenciones de control, dominio, sometimiento y esclavitud, principalmente por parte de los hombres sobre las mujeres.

Yo, por mi parte, al ser testigo de sus procesos he aprendido la importancia de iniciar un camino de transformación de la propia identidad identificando, con la mayor claridad posible, mis intenciones, valores, compromisos, sueños y esperanzas para el futuro. Cada vez que alguna de ustedes ha logrado trascender las etiquetas y los mandatos que les fueron impuestos para ser las personas que quieren ser, vuelvo a comprobar que, a pesar de los miedos, el sufrimiento, las dudas y demás problemas que se presenten, podemos mantener viva la esperanza teniendo claros los objetivos,

valores y los compromisos con nosotros mismos para llegar al otro lado transformados y volver a sentirnos en casa.

Les agradezco a ustedes y a todas las otras mujeres que me han permitido ser testigo y estar a su lado en este camino de construcción de una nueva historia pues gracias a ustedes me ha vuelto mas consciente de la realidad que oculta el amor romántico, de los privilegios que, desde el nacer hombre, nos otorga la cultura patriarcal y de cómo, con excesiva frecuencia, los hombres no nos percatamos de ello ni actuamos de una forma justa y responsable, todo lo contrario, nos enseñan a sentirnos mejores, superiores y a no responsabilizarnos de los abusos que con ello cometemos.

¿Y a mí como varón el mito del amor romántico me ha atrapado?

Yo observé, conocí y padecí los efectos del amor romántico de manera indirecta al tener 7 hermanas y darme cuenta de cómo varias de ellas sufrían los abusos de este modelo de relación. Sin embargo, también lo viví de manera directa como hombre. Desde muy niño escuchaba a mi papá y a mis hermanos decir cosas como que un hombre tenía que ser *feo, fuerte y formal*; no debía realizar labores domésticas pues eso era *cosa de mujeres* y si lo hacía me llamaban ¡maricón! igual que cuando me veían jugando con las muñecas de mis hermanas en lugar de hacerlo con mis carritos, juegos de carpintería u otros *juguetes apropiados para un niño varón*.

Más tarde, al crecer y volverme adulto, antes de asumir mi orientación homosexual, salí con mujeres explorando si me podían llegar a gustar. Como nunca había aceptado la imposición en casa de ser un *solucionador de problemas* que, obviamente, eran visto como problemas de hombres o para hombres. Eso me generó en varias ocasiones conflictos con las mujeres que invitaba a salir. Por poner algunos ejemplos: si se descomponía el auto de ellas o se le ponchaba un neumático se molestaban de que yo no lo supiera resolver cambiando la llanta o haciéndolo arrancar. Si salíamos a cenar, era yo el que tenía que ir por ellas a sus casas, pagar la cuenta y llevarlas de regreso a una hora adecuada. A mí eso no me agradaba ni me convencía; lo hacía porque creía que era *lo correcto*, pero no lo disfrutaba ni me sentía auténtico con ellas, por lo que terminaba alejándome con una sensación de enojo y frustración, no con ellas, sino conmigo, por *no poder ser el hombre que tenía que ser para ellas y también por no cumplir las expectativas de mi familia*.

Más tarde, cuando ya había asumido mi orientación sexual, las cosas no cambiaron mucho. Me dí cuenta que también en las relaciones de pareja entre varones se seguía queriendo imponer el fantasma del amor romántico. Algunas veces se generaban conflictos en relación a quién haría las labores de la casa o quien tenía que aportar más dinero para los gastos. Como eramos dos hombres los roles de género no quedaban tan claros como en una relación heterosexual, pero de igual forma se trataban de imponer por ambas partes la mayoría de las veces. En ocasiones, el más grande de edad era quien se encaraba de aportar más dinero y decidir más cosas como donde vivir, a donde ir de vacaciones y lo que se tenía que hacer los fines de semana. Al más joven le correspondían las labores de la casa como la limpieza o el lavado de la ropa. Aunque debo aceptar que tampoco los vivía de una manera tan rígida como en muchas relaciones heterosexuales y que ya nos empezábamos a permitir cierta flexibilidad haciendo entre ambos las cosas. Otro conflicto más grande en algunos casos fue en el área íntima pues, para muchos hombres gays era indispensable, antes de aceptar salir o formalizar una relación, tenía que quedar claro el rol de cada quién en la

cama (principalmente), dentro de la clasificación de: *pasivo, activo o internacional* (que jugara ambos roles).

Por último quiero mencionar algo en relación al aspecto del control, la posesividad, el deseo de dominar y los celos entre los miembros de la pareja. En este caso me percaté de que nuestras actuaciones eran muy similares tanto en las parejas heterosexuales como las homosexuales. Con mucha frecuencia existía una fuerte tendencia a creer que ambos nos pertenecíamos, que eramos propiedad uno del otro y, por lo tanto, teníamos el derecho de imponer cosas por encima de los deseos, necesidades y decisiones del otro, por lo tanto estábamos convencidos de que ambas partes estaban obligadas a no relacionarnos con otras personas. En el caso de las mujeres lo censurado era que yo me relacionara de forma cercana con otras mujeres y que ellas lo hicieran con hombres. Y en mis relaciones con varones, lo que no estaba permitido para ninguno de los dos era relacionarse con muchos otros hombres, pues siempre existía la sospecha de que nos gustaran o les gustaríamos a otros y, por lo tanto, de ser infieles. Prevalecía por tanto el control, y el sometimiento por encima de la confianza, el respeto y la libertad, como ocurre con mucha frecuencia en las relaciones basadas en el amor romántico, donde, al amarnos y pertenecernos mutuamente, no tendríamos que necesitar de nada ni de nadie más.

Estos son sólo algunos detalles que puedo mencionar en relación a como el mito del amor romántico me atrapó, como varón, independientemente de si participaba en relaciones heterosexuales u homosexuales. En realidad no había mucha diferencia. El cambio se dio cuando dejé de participar en ese esquema y fui aprendiendo, junto con mi pareja, a dejar los roles rígidos y ser más flexibles en nuestras labores cotidianas, en el campo de los sentimientos, del apoyo recíproco, del área financiera y en el de la intimidad. Reconociendo y fomentando valores diferentes como el respeto, la igualdad, la equidad y la justicia y con la intención de crear una relación más justa, equilibrada, comprensiva y respetuosa fuera de los esquemas del modelo romántico y sus mecanismos de control.

Algunas preguntas para finalizar

Antes de terminar, me gustaría hacerles algunas preguntas que podrían seguir aportando en su proceso en la escritura de sus nuevas identidades:

- ¿Qué significa para ustedes darse cuenta de dónde vienen todas las ideas que las mantuvieron atrapadas en el pasado?
- ¿Qué implicaciones tiene el decidir renunciar y salir de ellas?
- ¿Si alguien pudiera verlas en el pasado haciendo cosas en oposición a esos mandatos que hoy están soltando, ¿qué las hubiera visto hacer?, ¿quién sería esa persona?
- ¿De qué maneras recuerdan haberse negado a obedecer los mandatos que las oprimían?
- ¿Había alguien en esos momentos por quienes se sintieran apoyadas?
- Si las hubieran visto rebelarse a la opresión de alguna manera, ¿qué hubieran pensado de ustedes?
- ¿Hay alguien que no se hubieran sorprendido al mirarlas desde una postura de resistencia? ¿Qué habría sabido esa persona o personas de ustedes por lo que no se habría sorprendido de lo que estaría observando?

- ¿Qué intenciones, valores, sueños o propósitos las ayudaron a reconocer que no querían continuar en ese lugar y a dirigirse a un lugar preferido?
- Si pensarán en alguien que siempre las amó y creyó en ustedes ¿qué les diría en este momento en el que ustedes han decidido romper sus cadenas? ¿Cómo se sentiría con lo que están haciendo?
- ¿De qué manera podrían estar afectada la vida de estas personas que creyeron en ustedes con sus acciones de rebeldía?
- ¿Cómo se sienten que haya otras mujeres viviendo experiencias muy similares, dispuestas a hacer resistencia junto a ustedes para lograr una transformación radical?
- ¿Cuál sería su compromiso con ellas?
- Si reúnen todo esto que está presente ahora: sus intenciones, valores, objetivos, apoyo de otras mujeres con la misma realidad y sueños similares y su deseo de apoyar y apoyarse entre ustedes ¿qué piensan que sucederá en el futuro? ¿Cómo creen que se transformarán sus historias?
- Al transformar sus historias ¿ustedes en qué tipo de personas se convertirían?
- ¿Cómo nombrarían a la historia de la que vienen y cómo a la que están escribiendo a partir de ahora que han decidido salir del lugar que las asfixiaba y las anulaba?

Muchas gracias.

Luis Fernando Martínez Gómez

Terapeuta narrativo